EN SEVILLA.
Un mes
4 rs.

FUERA.
Tres meses
16 rs.



# LA PLATEA,

## REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO.

—



### ESTUDIOS DEL ACTOR.

**Historia general.=Historia de su nacion.=Id. del teatro-Estudio de la naturaleza.—Nociones detalladas de los trajes en las diversas épocas y paises.—Iden de ciertas artes.**

Para probar que los estudios del actor deben ser casi los mismos que los del poeta dramático, creemos muy oportuno copiar lo que al hablar de la comedia, estampa Mad. Talma en sus *estudios sobre el arte teatral*, dice asi: «El autor y el ac«tor deben tener conocimientos muy estensos. Pe«ro, independientemente de la instruccion que es «tan necesaria, deben haber nacido observadores «y escudriñadores, para aprender el arte de inter«pretar las acciones de los hombres, para poder «identificarse con sus estravagancias, sus vicios «y sus virtudes, y dar las tintas que varian hasta «lo infinito. Si supiéramos desde luego cómo se «multiplican las dificultades, renunciariamos con «frecuencia á componer y á representar la come«dia. *Pero hay una divinidad para los que son lla«mados á distinguirse en las artes.* Una vez inicia«dos en algunos secretos del corazon humano, no «podemos retroceder: cada dia se aumenta el en«canto; arrastrados por un atractivo invencible, «queremos pintar lo que vemos y lo que adivina«mos: el talento crece, la imaginacion se ensan«cha y el noble deseo de igualar á nuestros pre«ceptores, á nuestros modelos, no se estingue ya «sino con la vida. Espero que se permita colocar «aquí por un momento el actor al lado del autor: «no puede separarlos, porque en mi opinion de«ben hacer absolutamente los mismos estudios; «verdad es que el uno debe componer; pero tam«bien el otro debe ejecutar, y la dificultad es por «cierto menor. El concurso, la reunion de sus ta«lentos es lo que constituye en la escena, la ver«dadera, la buena comedia. Sin actor no puede «existir, porque el actor se encarga de interpre«tar, de trasmitir al público la intencion del au«tor muerto ó vivo; compone y descompone sus «papeles á fin de encontrar en ellos efectos que «el autor mismo no habrá siempre previsto.»

Efectivamente, el actor debe hacer un profundo estudio de la historia general y de sus crónicas, para que cuando le toque en suerte un personage fielmente retratado en aquellos escritos y tradicciones, tenga una idea exacta de él, que luego podrá hacer mas real con otro nuevo estudio á fin de desentrañarle y darle vida en la escena. A este estudio debe añadir una grande inteligencia de su idioma (1) y el conocimiento de la idea del autor y de la situacion del personage que representa.

La historia de su nacion debe aun comprenderla mucho mejor, tanto porque estando mas al alcance del público seria intolerable cualquier error ó inexactitud, cuanto porque los autores sacarán de su pais casi todos los argumentos, á no ser aquellos traductores que se alimentan de producciones estrangeras infestando la literatura y la escena. Tampoco debe el actor perder de vista la historia del teatro, porque el no conocer los principios de su profesion, la fuente del arte, seria tan perjudicial á sus mismos estudios y tan digno de censura, como si un jurisconsulto hubiera siempre mirado con desden la legislacion romana, fuente del derecho. No sería una razon para escusarse de tal trabajo, alegar los adelantos del siglo y la rudeza de aquellos tiempos bárbaros: en medio de aquellos tiempos ¡hay grandezas que aun hoy dia no podemos reconquistar.

La naturaleza con su trabazon, su enlace y sus cambios ó variaciones, presenta al hombre una leccion continua y utilísima: el estudio del hombre se dirige á comprenderla, para comprenderse á si mismo y á los demas séres de su especie. En un mismo espejo se reflejan los afectos del hombre y las variaciones de la naturaleza, de modo que aquellos han de buscarse con precision en su origen, y no estudiarlos en el corazon de uno propio, porque cada hombre tiene sentimien-

(1) «El estudio de la lengua es el primero de todos. «El teatro debe ser la escuela de los estrangeros, y de «aquella parte de la nacion que no tiene el tiempo ni los «medios de acudir á los maestros.» Mad. Clairon en sus reflexiones.





tos tan distintos de los de otro, como diferentes son sus rostros, y porque es bien sabido que en la creacion no existen dos cosas, dos circunstancias, ni dos afectos completamente iguales. Hé aquí la razon porque, á nuestro modo de ver, la historia de las revoluciones solo proporciona á los políticos erudicion y desengaños, si quieren guiarse por las circunstancias de otros tiempos y acomodar como útiles las reformas de aquellos, á un sistema de cosas que por un falso cotejo se creen del todo semejantes á las antiguas, y examinándolas luego con mas detencion se nota su disparidad.

Entre el hombre y la naturaleza existe una combinacion innegable, combinacion que se comprende y esplica, y que alcanza á los tiempos y á las circunstancias venideras; pero al llegar los tiempos y las circunstancias que se esperan, se tocan, y no vemos lo que en otros vimos; y si tratamos de asemejarlos, no haremos otra cosa que ceder al influjo de nuestro deseo y perdernos en lo incomprensible, sin dar un paso progresivo hácia el descubrimiento de la completa igualdad de dos seres ó de dos circunstancias. El actor se halla muy espuesto á tropezar en este escollo; y para evitarlo, es forzoso que estudie filosóficamente esas diferencias. Sin ello no podrá representar con exactitud y con verdad al personaje que haya concebido el autor; sin ello no podrá ajustarse debidamente á la sociedad que él presente, ó á cualquiera creacion que, sujetando los delirios de una imaginacion ardiente, haya sido felizmente inspirada.

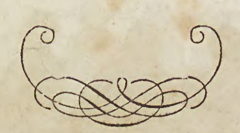
Hé aquí los estudios de órden mas elevado que debe intentar el actor: conocer la sociedad que busca, en la que se agita y de la que se separa, y conocer por fin la naturaleza, raiz y orígen de todo. Así es que el célebre Raspali le tributa el mas cumplido homenage. El Marino de Dumas dice: «en ella empecé á conocer á Dios.» Si pues se puede conocer á todo un Dios en la naturaleza, ¿qué misterios no encerrará y qué cosa no encontrará el hombre que investigue en ella? Examinemos por lo tanto en primer lugar la naturaleza, y luego aprenderemos á conocer al hombre en el inmenso panorama de la historia.

Para dar á una escena grave toda la eminencia que ella exige, para dar á un pensamiento toda su espresion, en una palabra, para adquirir el conocimiento del corazon humano, necesita el actor estudiar en todos los seres; presentarse en las sociedades mas escogidas y aparecer en la humilde cabaña del pescador; hacer el estudio que hicieron de las bajas costumbres, Juan de la Cruz y otros muchos que han sobresalido en la carrera literaria y en la escena; adquirir roce y comunicacion con los cortesanos y confundirse con el pueblo; observar las pasiones del jóven que en su primer vuelo se lanza al mundo, su timidéz, sus cambios y sus sucesos, y las de otro y otros que con el mismo carácter, en igual situacion y dados los mismos acontecimientos, presentan diferentes resultados, efecto de sus costumbres, de su temperamento, de su imaginacion y de sus creencias. Esta diferencia, como hemos dicho, es un hecho que existe en todo lo creado. Si así no fuera, si por desgracia existiese en toda una igualdad absoluta, no se conocieran los adelantos, no se conocerían ni trabajos ni premios, sucedería desde luego el cansancio, el aborrecimiento y al fin la desesperacion.

Habiendo dicho que existe una necesidad de hojear el gran libro de la historia para desentrañar el carácter y hasta la figura del personaje que en ella busque el actor, es forzoso añadir que del mismo modo debe orientarse de los diversos trages y armas que se usaron en todas las épocas y naciones. En este punto debe observarse mucha exactitud, pues seria, además de impropio, en estremo ridículo, presentar con trusas al romano Scipion, con manto al griego Anaxándrides, y con ferreruelo al Petrarca. Una grande exactitud, repetimos absoluta aunque no, cuando por no tocar la estravagancia, dicte la prudencia y el gusto alguna ligera modificacion (1).

Como que el teatro es un espejo de la sociedad y en su escena se reflejan las escenas de la vida, es indispensable tambien que tenga el actor nociones de algunas artes, como por ejemplo, la esgrima, la pintura. La espada y el florete juegan mucho en el teatro antiguo, y aunque no con tanto lujo, en el moderno. Ridículo por demas es ver batirse un actor á palos y hacer de la daga un cuchillo y de su figura un *maniquí*: una mala guardia, una torpe posicion, un quite dado al aire, un retroceso parecido á la fuga, cualquier torpeza que fuera del teatro produciria la crítica de los inteligentes, dentro de aquel recinto, donde todo se ve de mas bulto, donde la desaprobacion de uno magnetiza y llega á todos, ocasiona la risa de los espectadores, el desmayo del actor, y la pérdida obsoluta de la ilusion.

A. B.



## WILLAM SHAKESPERE. (2)

### PARTE PRIMERA.

### JUVENTUD DEL POETA.

### I.

—Acordáos bien de mi pronóstico, Mistriss; nuestro hijo William no será nunca bueno para nada.

—Ay! demasiado lo veo. Su desobedencia, su aturdimiento y su pereza le preparan un fatal porvenir.

—Hasta sus maestros le dejan ya por incorregible.

—Oh! Dios mio! qué será de él?

Segun el principio así será el fin. William, con diez y seis años, ni sabe aún llevar un libro de cuentas, ni menos cargar un barco de mercancías; pero en cambio sabe hacer versos, fumar y beber. Ya se distingue entre los bebedores, y ha ganado dos veces el premio bajo el gran manzano de Bedfort. (3) Desde luego me atrevo á asegurar que no ha de darnos ni honor ni fortuna. Ese muchacho, que ha nacido en el mes en que los milanos visitan las rocas de nuestro pais, no será otra cosa, como ellos, que un sér indomable é inútil.

El jóven William Shahspére, mientras que su padre y su madre hablaban de él de este modo en su almacen de lanas (4), estaba subido en uno de los montones que en medio del almacen se elevaban hasta el techo. Colocado en esta montaña, con las piernas cruzadas, los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos, escuchaba su panegírico con la insolencia de los chicos indisciplinados, mientras miraba las negras vigas del techo, silvando una cancion venatoria.

William, le dijo su padre con tono rudo, pronto anochecerá, tengo que salir á mis negocios, y vuestra madre vá á preparar la cena de vuestros hermanos, que á pesar de su corta edad son mas juiciosos que vos y traen la bendicion á nuestra casa. Mientras yo estoy fuera, cuidad del almacen y anotad en los registros las ventas del dia.

Con esto salieron ambos, añadiendo á la recomendacion que le acababan de hacer la precaucion de cerrar la puerta con llave.

Quedó solo William, y tomando una bedija de lana se entretuvo en soplarla, contemplando negligentemente los círculos que el viento la hacia trazar sobre su cabeza.—¡Pobres bedijas! esclamó ligeras y vagabundas!.. cómo iríais á volar por los campos si no estuviérais agarrotadas en esos sacos miserables!... A mi tambien me quieren encadenar aquí, y ahogarme! Quieren que guarde el almacen, como si ese viejo edificio de doscientos años no pudiera guardarse á sí propio!... Pero... á bien que si me han encerrado, yo sabré encontrar el camino de la ventana.

Y trepando por los sacos amontonados en la pared, abrió de un puñetazo la ventana, y á pesar de sus diez pies de elevacion, se lanzó de un salto á la calle.

—Hasta mas ver, abuelo, dijo saludando con la mano al viejo edificio; será lo mas tarde que pueda.

William estaba en la calle... en la calle, donde al menos la vista se recrea; sitio de lujo y de voluptuosidad!.. y corria por entre las filas de tiendas, emporio de riquísimos trajes de seda, de capas bordadas de oro, y de esas hermosas armas de caza que hacen pensar en las corridas por los bosques, en la libertad purísima de los campos; y de tantos objetos, en fin, como ha inventado el hombre para hacer mas agradable su existencia.

Sin embargo, no se detuvo en contemplarlos, sino que se dirigió con toda la viveza de sus juveniles años á la estremidad de la calle, y hácia un edificio circular de madera, que ceñian en torno numerosos faroles, reemplazando victoriosamente á la luz del dia que acaba de morir, y donde una música ruidosa atraia á todos los habitantes de la pequeña ciudad de Stratford.

Era el teatro.

Construido de tablas clavadas en el suelo, mas parecia una barraca que un edificio regular. En cuanto al adorno interior, consistia únicamente en algunos bancos de madera, en tapicerías antiquísimas, y su alumbrado en teas de resinoso pino, que arrojaban un humo espeso. El escenario era una separacion con un letrero movible que decia: *—Bosque, Plaza pública, Palacio,* segun el lugar donde pasaba la escena. Esto y la música salvage de que hemos hablado, componian todo el material del espectáculo. Y allí, sin embargo, se representaban los dramas de Marlow, de Middleton, los principales escritores de aquel tiempo, y todo el pueblo corria á verlos.

Hasta los señores y las nobles damas de las cercanias, privados de toda distraccion en sus viejos castillos, no se desdeñaban de venir muy amenudo á sentarse en las primeras filas de este burlesco teatro.

Al acercarse William á él, vió llegar á un caballero cuya fisonomía le era bien conocida. El gentil-hombre venia al paso de su caballo, sobre el cual le hacia tenerse derecho como una torre su prodigiosa gordura; un birrete de terciopelo anaranjado con pluma de garza cubria dificilmente su enorme cabeza, y un justillo de saten negro, bordado de lentejuelas, ceñia su talle y doraba la formidable obesidad de aquella figura.

Echó pié á tierra el caballero, y William, como acostumbraba, tomó las bridas del caballo para guardarle durante la funcion.

Hacia mucho tiempo que nuestro jóven se habia impuesto esta profesion que desempeñaba con asiduidad. Como los carruajes eran poco conoci-

(1) «Mucho hace el vestido para la ilusion del espec«tador, y tambien sirve al cómico para tomar mas fácil«mente el tono de su papel. Sin embargo, el trage riguro«so pudiera ser indecente y mezquino: el ropage á la an«tigua descubre demasiado el desnudo, y solo conviene «para las estàtuas y las pinturas, pero supliendo lo que «pueda faltarle, es menester conservar el corte, señalar «á lo menos la intencion del dibujo, y conformarse en «cuanto sea posible al lujo ó á la sencillez de los tiempos «y de las naciones.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Reflexiones de Mad. Clairon.

(2) Creo deber escribir Shakspére en vez de Shakspeare, porque la primera ortografía de ese nombre es la empleada por el poe;a, segun se véen actas auténticas firmadas por él, que existen aún en los archivos de Lóndres.—Por esta razon ha sido adoptada en la última y mejor edicion de las obras completas de Shakspére, publicadas recientemente en Inglaterra.

(3) La sociedad de los Toppers and sippers (bebedores y gastrónomos) formada entre los habitantes de la ciudad de Bedfort. desafiaba comunmente á los bebedores de las cercanías, á lo que allí se llamaba el combate de la botella. El gran manzano bajo el que se celebraban estas justas; ha llevado el nombre el arbol de Shakspere, por los triunfos que allí habia alcanzado el poeta en su juventud.

(4) Algunos biógrafos han dicho que el padre de Shakspere era boxador, y otros, que mercader de lanas: Mr. Guizot, en su Historia de Shakspere, juzga que las dos versiones pueden ser verdaderas, porque en una ciudad como Stratford bien podia ejercer ambas profesiones.



dos aun y menos usados, á causa del estado de los caminos en aquel pais, las personas ricas iban al teatro á caballo, caballos que William se encargaba de custodiar durante la representacion, hasta que ganaba los shellings necesarios para comprar una entrada á aquellos espectáculos que tanto le admiraban y que tan agradablemente trasportaban su imaginacion.

—Cuidado con mi cabalgadura... le dijo el caballero al apearse; mira que si se cocea con las otras, te mandaré dar mas latigazos que shellings has ganado en toda tu vida.

La respuesta del jóven á estas palabras brutales fué una mirada de desprecio.

*(Continuará)*

C.



# ESCENA ESPAÑOLA.

## LOS SAINETES.

### IV.

*Declarado el sainete por incompatible con la moral escénica, le vamos á considerar en su parte literaria. Pues juzgamos que, si moralmente es una aberracion, en lo artístico forma un fenómeno, con quien la belleza de las letras no puede, no debe y no quiere transigir. Seremos muy brebes; porque otra cosa fuera agraviar el público crítico.=Los Sainetes no merecen siquiera el nombre de composicion; así como no se dá el título de ser, sino el de mónstruo, á toda creacion contraria á las leyes generales de la respectiva especie, en su ecsistencia física y moral. Pues bien: aquellos merecen ser incluidos en el número de los últimos. La razon es llana. La única regla observada por los Sainetes es no observar regla ninguna. Conocidas son las del arte dramatico, ya se le acepte con Boileau y Aristóteles, ya le consideremos con Calderon y Victor Hugo. Los entremeses, empero, atropellan lo mismo con los clásicos que con los innovadores; y así les dá á sus zurcidores un ardite por las tres unidades griegas, como por los cerros de Ubeda. En sus implacables abortos no se curan de la accion, lugar, ni tiempo; nada de caractéres, pasiones y sentimientos; nada de buen sentido, de verosimilitud, de formalidad. El asunto suele ser una sandéz, y su desempeño digno de ella y de su autor. No queremos acordarnos de la versificacion. Solamente diremos que la filípica lanzada por el ilustrado señor Melendez Valdés contra las coplas y curiosos romances, puede ser perfectamente aplicable á sus hermanos gemelos, á los Entremeses en cuestion. Pero .... ¡qué mas!!.. Hasta la hermosa, la magnífica lengua castellana tiene en muchos de ellos una verdadera profanacion, la mas insoportable calamidad!*

*La escepcion sola que encuentra nuestra general clasificacion, serán los sainetes de D. Ramon de la Cruz. Pero, por mas que posean merecimiento literario y carácter teatral, nunca pasan de una especialidad, que no puede variar la universalidad de la cuestion. Todas las reglas generales tienen escepciones, y no dejan por eso de ser una verdad absoluta y comun. Además, el entendido señor Cruz escribió en otros tiempos, para diverso público, y bajo distintas influencias de las que hoy rodean á un autor dramático. Sus obras, por lo tanto, no representan la sociedad del XIX siglo ni en sus tipos, ni en su colorido local, ni en nada. ¿Qué significacion tienen para nuestro pueblo, por ejemplo, «Las Superfluidades y la Falsa devota?» Ninguna. Porque ni aquellas costumbres, ni estos caractéres existen dentro de nuestra época. Hay en ellos cosas muy bien tratadas, pero carecen de oportunidad; caractéres perfectos, pero que ya no se dan; toques admirables, pero sin actualidad. Asi es que, aun cuando nos place muchísimo ver* Las Castañeras picadas y El Buñuelo, *porque son escelentes las caricaturas y sales que les constituyen, no vemos allí nada de interés para la época, y para las gentes contemporáneas. Y el teatro del siglo corriente debe aspirar algo mas que á divertir. Y mientras no interese el ánimo, ínterin no afecte á la espiritualidad del hombre, el teatro, por mas que provoque la risa y soláz, no queda á su altura, ni ocupa el poeta su digno y supremo lugar.*

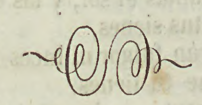
*Aparte del señor Cruz, las demás obras del género analizado, no solamente son impropias de la escena, mas ni aun merecen los honores de la crítica.*

### V.

*Ni como mero pasatiempo siquiera capitulamos con los Entremeses. Se nos dirá quizás que cierta parte del público, en general, goza y saca partido de ellos, á su manera. Mucho pudiera decirse contra esto: pero no lo diremos todo. Concederemos que una fraccion de la sociedad se solaza con semejantes farsas. ¿Y qué prueba esto? Atraso, falta de desarrollo intelectual. Pues bien: por lo mismo que debe ponerse mas cuidado en la educacion de aquella parte del público, hay que emplear mayor empeño en moralizarla, es preciso conducir con mas esmero y circunspeccion sus instintos y su vitalidad. ¿Y se conseguirán con los Sainetes objetos tan importantes?... ¿Qué nos importa que esa clase, al salir del teatro, diga «me he divertido,» si no puede esclamar «he aprendido algo?..» Por el contrario, los Sainetes en lugar de corregir los instintos viciados, les podrian exacerbar, si algo pudiesen sobre el siglo, por los cuadros en que presentan á los ojos de la multitud el vicio con la atractiva máscara del placer y la hilaridad, sin antídoto, ni correctivo alguno. Por otra parte, casi la totalidad de nuestro público está en disposicion de comprender, instintivamente cuando menos, lecciones mas útiles y ejemplos mas saludables, mas profundos, que los de un perverso Entremés.—Pero, aunque así no fuese, dénsele en buen hora espectáculos ligeros y festivos; pero que lleven consigo una idea moral, un fin artístico, y que no atenten al decoro, ni conspiren contra la morigeracion de las masas. Quede sentado pues, que, hasta concediendo que cierta clase hallara su distraccion de teatro en los Sainetes, esta diversion es perjudicial, contraria al objeto escénico, y puede ser sustituida por las piezas cómicas, con infinitas ventajas y estremada facilidad.*

*Y si á esa consideracion añadimos que la parte ilustrada de la sociedad actual conspira contra el Sainete, puesto que la vemos abandonar el coliseo antes de su representacion, resulta perfectamente claro que los Entremeses no son aceptables siquiera como un objeto de mera y absoluta diversion.*

*Ventura Garcia Escobar.*



# ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

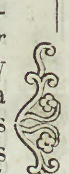
## PEDRO UNANUE.

La parca segó en flor la vida de uno de los mas predilectos artistas españoles. Su memoria, su grata memoria nos recuerda la obligacion que nos hemos impuesto de tributarle estas líneas.

Unanue ha muerto!!! Los dias del distinguido tenor se cumplieron cuando comenzaba á saborear los triunfos de su carrera; cuando su reputacion en el mundo filarmónico habia traspasado los estrechos horizontes de su patria; cuando sus ecos privilegiados resonaban desde los Alcázares de Sevilla hasta la corte imperial de San Petersburgo; desde los salones artesonados de la Alhambra hasta los pintorescos jardines de la bella Italia. Sevilla tuvo la gloria de ser la primera en escuchar la voz de este célebre cantante y la de prodigarle los primeros aplausos. Trieste puede mostrar el sepulcro de este español, á quien oyó entusiasmada por la vez postrera!

Nacido en Motrico (Vizcaya) estudió música en un colegio, y luego pasó á Santander para oponerse á la plaza de tenor de aquella Catedral, que sirvió por espacio de algunos años. Pero conociendo Unanue que necesitaba campo mas estenso en que probar sus buenas disposiciones para el canto, se marchó á la corte por los años de 33 á 34, y presentándose al director del Conservatorio, le dió aquel pocas esperanzas de progreso, luego que lo hubo examinado: mas sin desalentarse por este primer revés sometióse á la enseñanza del Sr. Real, con el mas vivo entusiasmo, y bajo su direccion continuaba cuando logró el primer ajuste para el teatro *Principal* de Sevilla.

Cantó sucesivamente en el teatro de la capital de las Andalucías, y en los de Cadiz, Málaga, Almeria, Granada, Zaragoza, y Madrid, adquiriendo de dia en dia mas justo renombre; y desde el del *Circo* de la corte de España, pasó al coliseo de la corte de Rusia, en el cual alternó con Rubini, y otros cantantes de primer órden. Desde San Petersburgo marchó á Bérgamo, mereciendo el elogio de todos los periódicos italianos de música; y por último, pasó á Trieste, presentandose ya como un eminente artista, y el destino señaló esta ciudad mercantil para tumba de aquel cantante malogrado.



Mucho se ha dicho acerca de la prematura muerte de Unanue en Italia, donde tantas rivalidades habia sabido provocar su mérito; y la verdad es, que el artista vaticinaba su fin con bastante anticipacion. Una carta que insertó el *Clamor Público* por entonces, decia" Unanue, era muy apreciado de la buena sociedad de Trieste y una noche despues de haber ejecutado una de sus óperas favoritas (*Lucrecia*), recibió felicitaciones de cierta señora de alta clase, que le preguntó cuando volveria á tener el gusto de oirle de nuevo: «Si vivo, contestó, dentro de poco; pero hace algun tiempo que me siento bastante malo, y acaso me muera pronto." En los momentos de espirar manifestaba su pena por morir lejos de su amada pátria, de su familia y amigos, exclamando luego en su delirio. "Cómo me alegro de veros! Cuánto me acordaba de vosotros! Ya, ya estoy aquí.... me parece mentira.... qué me decis?" Y entregó su alma al Todopoderoso, colocando antes la mano derecha sobre su corazon...

La voz de Unanue era estensa y robusta hasta lo sumo, alcanzando desde el *la* grave (llave de fa) al *do* agudo en la cuerda de tenor *sfogatto*. El carácter de ella correspondia mas al género *sério* que al de *mezzo carattere*: así, mas sobresalia en *Norma*, *Zelmira*, *Belisario*, *Exule di Roma* y otras; y en el de *mezzo carattere*, en *Lucia*, *Roberto de Breux*, *Templarii y Lucrecia*, alcanzando las notas mas altas sin la menor violencia. Hízose notar sobre la escena por su docilidad y ningunas pretensiones, y en su trato particular, por su finura y consecuencia. Aun se nos figura estar viendo aquella cabeza de estudio en las infinitas representaciones del *Guillermo Tell*... aquella cabeza ornada despues con el laurel inmarcesible del génio!

Pero no: has muerto Unanue! has seguido las huellas de la Malibran, la Correa, y la Colbran: de los Garcia, Morales, Guyás, Gomis, y tantos otros que te precedieron, y que te seguirán á la mansion eterna del silencio!

Si algun dia me fuera dado llegar hasta el sitio ed que descansas de tus breves pero gloriosas tarêas, cubriria con un ramo mas de laurel la losa que guarda las cenizas de uno de los artistas que mas lustre y honor han proporcionado á nuestra pátria en la primera mitad del presente siglo.

M. M. del Campo.



## HISTORIA DE LAS BARBAS.

ARTICULO IV.

Del Condestable don Alvaro cuenta su crónica que estando ya preso al ver desde una ventana á don Alfonso Fonseca, obispo de Avila, que iba acompañando al rey, puesta la mano en la barba dijo: «*para estas chiquillo qae me la habeis de pagar.*»

Todo esto da á conocer que á las barbas como distintivo del sexo varonil é indicio de su autoridad y de su fuerza, se las daba una especial importancia de que participan eminentemente los bigotes como parte superior de la barba; y aun la palabra *bigote* segun ha notado un autor moderno, en el uso familiar significa fortaleza, asi es que se dice vulgarmente «*Fulano tiene bigotes.*» Covarrubias afirma que la palabra bigote envuelve un juramento y viene á ser lo mismo que pardiez (por Dios) ó by God en inglés, de cuya lengua quizá se deriva esa palabra. Consiguiente á esto quitar á otro las barbas y aun solo manoseárselas, se miraba como injuria grave, pues considerándolas como inviolables resultaba de su profanacion una grande afrenta, como se ve comprobado con otros pasages del citado poema del Cid. Estando Ruiz Diaz frente á frente de su enemigo el conde don Garcia y en presencia del rey don Alfonso, dice aquel:

¡Que habedes vos conde, por retraer la mi barba!
ca nom me prisó á ella fijo de mugier nada,
nimbla meso fijo de mora nin de cristiana
como yo á vos conde en el castillo de Cabra
cuando prisa Cabra é á vos por la barba
non y oro rapaz que non meso su pulgada.

Verso 3295 y siguientes.

En estas ideas comunmente recibidas se fundó tambien el cuento del judío que quiso tomar las barbas al cadáver del Cid de que se habla en su romancero, romance 101.

Asi como causaba afrenta pelar, mesar ó cortar las barbas agenas, era señal de sentimiento y de duelo cortarse ó mesarse las propias y dejárselas crecer sin componerlas ó peinarlas. En romances antiguos se usó mucho el juramento de no pelarse, esto es, de no componerse las barbas hasta vengar una afrenta.

En Castilla debieron suprimirse las barbas en el siglo XIV, como se ve por los bustos de los sepulcros que existen en muchos templos y otros monumentos de aquel siglo y del siguiente. En el siglo XVI como ya queda dicho, acaeció á Francisco I la desgracia del tizon, á cuya causa se debe el que se generalizase otra vez la costumbre de dejar crecer las barbas. Carlos V de Alemania y I de España, criado en la córte de los duques de Borgoña y en los hábitos y costumbres francesas, trajo esa costumbre á España, y á principios de su reinado se introdujo la moda de las barbas largas, que llamaban á la Tudesca, cuando antes como dice Cabrera en su vida de Felipe II, andaban rapadas á la romana, segun se vé en los retratos del rey católico don Fernando V.

Floreció por entonces un pintor flamenco llamado *Juan de la barba larga*, porque tenia la suya vara y media de longitud. Pintó algunos cuadros para el palacio del Pardo qne representaban las campañas del emperador en Alemania.

En el resto del siglo XVI, se llevaban las barbas atusadas y esto duró hasta el reinado de Felipe III, en el cual quedaron suprimidas, reduciéndose solo al bigote y perilla, adorno que llevaban hasta los sacerdotes y obispos, como se vé en infinitos retratos de esa época. Felipe V introdujo las pelucas, las coletas y los rizos á la manera francesa, hasta que la revolucion de 1789 y la guardia nacional, resucitaron los bigotes; y despues en tiempo de Napoleon varió completamente la moda, sufriendo tambien nuestro pais igual modificacion, no sin grande repugnancia de nuestros abuelos, que tenian puestos sus cinco sentidos en el pelo y en los polvos.

En la Europa actual, reina la mas completa anarquia respecto á las barbas y cada cual se las arregla como mejor le place. No habiendo regla fija; aunque lo general es usar de la navaja con mas ó menos estension, siguiendo los caprichos de la moda, que se ocupa de eso, asi como de los trajes con el mas escrupuloso detenimiento y exactitud matemática.



## LA LIRA DEL BETIS.

### El hombre á su Dios.

ODA.

No del dragon carnívoro agitada,
hoy (de tu gloria en mengua)
con bárbara ponzoña y ostinada
se moverá mi lengua.
No: Dios y vida mia: tus loores
formarán su embeleso:
pues con bondad pagaste y con amores
de mi culpa el exceso.
Ah! mis ojos te vieran, de grandeza
cercado y de luz pura,
inclinar tierno padre tu cabeza
hácia mi sin ventura.
Hácia mi, á quien Satan con fiera mano
el cuello ya oprimia;
y tu mirar terrible le hizo vano
su esfuerzo y tirania.
Cual sierra de los cielos derrumbada,
asi en el hondo Averno
cayó la fiera vil precipitada
de tu furor eterno.
Y la verguenza y el dolor mi alma
embargaron al punto;
y aliento me inspiraste y dulce calma,
ó mi Dios, todo junto.
Entonces respiré, y entonces vide
tu enorme poderio,
y la gloria, Señor, que en ti reside
y acata el pecho mio.
Vite, en carro luciente y magestoso,
sobre los raudos vientos
vivificar el orbe prodigioso
y hollar los elementos.
Vite en el ceño y cólera terrible,
(por tú quererlo solo)
cual paja el monte y risco inaccesible
llevar de uno á otro polo.
Conocite en las ondas del Bermejo
las aguas separando,
sin otra grave ayuda ni aparejo
que tu imperioso mando.
Mas yo temblé, Señor, cuando mas fuerte
te vi cual te veremos
en el tremendo valle dó la muerte
ó la vida esperemos.
Un millon y otro y mil. en aquel dia,
de espiritus benditos
cantarán con celeste melodia
tus lauros infinitos.
A tus plantas el sol, y las estrellas
adornando tus sienes,
no esparcirán fulgor ni luces bellas
ante las que tú tienes.
Y con acento y ademan tonante
dirás al corrompido:
"yo soy el Dios que en desgraciado instante
profanaste atrevido."
Y entonces temblarán el justo y santo
y la enernal esfera,
y bajará hasta el reino del espanto
tu maldicion severa.
Mas tu verás, ó justo bienhadado
miel destilar su boca,
y por siglos sin fin, cómo á su lado
él mismo te coloca.
¿Y quién habrá, Señor, que á ti no incline
fiel y humillado el pecho,
y anhele que su alma á ti camine
y haya á tu amor derecho?
Adórente, Señor, todos los séres
del orbe milagroso:
pues tus obras publican que tu eres
el Eterno glorioso.

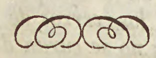
*José Fernandez-Guerra.*



### A LA LUNA.

Pálida vírgen del cielo,
que coronada de estrellas,
cruzas su bóveda hermosa,
¿dónde vás?
Si es, por amante desvelo,
siguiendo del sol las huellas,
nunca su luz cariñosa
gozarás.
Lámpara triste y sensible
que nuestra tumba iluminas
hada inmortal que fascinas
la mente del trovador;
Blanca esperanza que alientas
del corazon el desmayo:
tu melancólico rayo
es el volcan del amor!
Solitaria entre las nubes
me pareces,
entre mágicos querubes,
reina hermosa que te meces
en tus alas de tisú.
Al verte de astros ceñida
yo contemplo,
que eres vírgen prometida
de ese azul divino templo
que ornas tú!
Reina de los luceros, diosa de la ternura,
astro de la esperanza, antorcha del dolor,
ó enciendan mis suspiros tu pálida hermosura
ó apaguen tus destellos el fuego de mi amor!
Ay! tu abandono me hechiza
tu castidad me suspende,
tu pálida luz enciende
el volcan de mi pasion.
Con muerte infeliz te creo
y el juzgarme sin fortuna
me obliga á ofrecerte, ay Luna,
el alma y el corazon.

*Gregorio Romero Larrañaga.*



### A Don Juan Alonso Gutierrez en su casamiento.

SONETO.

Desde un valle de rosas y azucenas
(Mansion del Númen, cuando Dios queria)
Dulces recuerdos y salud te envia
Quien anhela otras horas mas serenas.
Si el cielo en estas árabes almenas
Gratos ocios me diera, cual solia;
Mi nupcial parabien renovaria
De la tierna Alarcon, las cantilenas.
Ellos á vuestro tálamo florido,
Do escombros cartusianos llora el Lete,
Os llevarán auspicios de ventura,
Y el Guadalhorce, en flores suspendido
Al blando son, tejiera un ramillete
Para ornar de tu Cintia la hermosura.

Antequera 1844.

Juan Maria Capitan.





## Prosperidad de los malos.

*(En el album del Sr. D. Manuel Ortiz de Zúñiga.)*

**SONETO.**

Pasé y vi la grandeza del impio,
Como el cedro del Libano ecsaltada
Dando á la multitud ante el postrada
Por toda ley su indómito albedrio.
Pasé y vi su pujanza y poderio,
Y que al orbe abarcando su mirada,
Hasta el cielo la frente coronada
Osaba alzar con insultante brio.
Pasé y le vi: ¿quién su furor terrible
No temió concitar? ante su impia
Faz, retemblando el infeliz contuvo
Todo su aliento, y se postró apacible....
Pero volvi á pasar, y no ecsistia
Ni tan solo la tierra en donde estuvo.

*José Joaquin Cervino.*



# PARTE DOCTRINAL.

## Estado de los Teatros Españoles.

*Remedio para mejorar su situacion.*

ARTICULO III.

Probado ya en los números anteriores que el teatro necesita precisamente de la proteccion del Gobierno, en el estado de decadencia á que diversas causas le han traido, veamos ahora cual es la que deberia dispensarle, sin gravar los fondos públicos, porque este será quizás el mérito mas recomendable de nuestro proyecto.

Desde luego se concibe que el teatro reclama:

Primero. Escuelas de declamacion y de canto, en donde los alumnos que reunan á su entusiasmo por el arte, una disposicion natural, tomen útiles lecciones de teórica y de práctica.

Segundo. Una clasificacion de actores sobresalientes, dignos, ó indignos, de pertenecer á su carrera.

Tercero. Preferencia en los ajustes de los actores que hayan pertenecido á los Conservatorios ó Escuelas de artes.

Cuarto. Un sistema de jubilaciones decoroso y justo.

Quinto. La instalacion de *Liceos artísticos* y *literarios* en las capitales que no los hubiese, bajo la proteccion del gobierno. Sus cátedras por oposicion.

Sesto. Clasificacion de sueldos para los actores con arreglo á la categoria de los coliseos, á los años de carrera que cuenten, y á la aceptacion con que sean recibidos por el público.

Sétimo. Estimulo á los escritores dramáticos y líricos, y seguridad de que se utilicen de sus trabajos, luego que hayan merecido la aprobacion de la Junta que se nombrará en cada provincia.

Octavo. Invitar á los Ayuntamientos á fin de que por los medios mas fáciles se hagan de la propiedad de los teatros del reino.

He aquí ligeramente tocados los estremos á que debe ceñirse la proteccion superior, como los mas urgentes é indispensables para que el teatro camine sin obstáculos á su regeneracion y engrandecimiento. Pero como seria tan injusto como imposible el que el gobierno, rodeado siempre de atenciones de gravedad é importancia, atendiese directamente al planteo y organizacion de estos trabajos, queremos economizarle dichas tareas con la instalacion de

### Juntas provinciales de teatros.

Estas juntas las compondrán en las capitales de provincia, el Gefe Político, un individuo del Ayuntamiento, uno del Consejo Provincial, uno de la Junta de Comercio, un letrado, un literato, un actor dramático, un profesor de música y otro de bellas artes, siendo números impares, y lo mas hasta el de trece personas influyentes de la ciudad, por sus relaciones, conocimientos, posicion social, y amor al teatro.

El nombramiento de estas personas, á escepcion del Gefe Político, se hará por las corporaciones de que emanen; y para el que no la tuviese, por los demás miembros de las Juntas, bajo la presidencia de la citada autoridad civil, que siempre tendrá voto.

Estos cargos serán remplazados por mitad, cada dos años, el dia 1.° de Diciembre.

Para el régimen interior de las Juntas solo habrá las distinciones siguientes:

1.° Presidente—El gefe político.
2.° Secretario
3.° Tesorero.
4.° Contador.
5.° Conservador.
6.° Recaudador.

Serán sus atribuciones:

El Presidente, dirijir las discusiones, formar las comunicaciones para la *Junta Central de Teatros* que residirá en la Córte, y poner su V.° B.° en los documentos de cobranzas y pagos.

El secretario, la estension de actas y demás documentos que no sean propios de los cargos de contador y tesorero: cuidando además del archivo.

El tesorero dará cuenta mensual de las ecsistencias y salidas de fondos, de la procedencia de ambas con todos sus comprobantes, examinados y aprobados por la Junta.

El contador llevará libros de entrada y salida de fondos, iguales á los del tesorero, y los presensará á fin de mes para que tambien recaiga sobre ellos la oportuna aprobacion.

El conservador será el representante de las empresas cerca de la Junta, y un censor de los acuerdos de esta; y espresará á la misma las mejoras que estime convenientes para el perfecto arreglo de teatros.

El recaudador deberá ser una persona de notoria conducta que se ocupe de la cobranza, prestando antes la fianza de una firma que garantice los fondos que perciba, y por cuyo trabajo tendrá únicamente el 4 p.% de lo que recaude.

Las Juntas tendrán una oficina particular para el despacho de negocios, que se compondrá de un oficial con sueldo de cinco mil reales anuales, y un escribiente con el de mil quinientos.

Todos los cargos de las *Juntas* son gratuitos y honoríficos, y podrán ser reelegidos una sola vez.

El Gefe político elegirá el local en que tengan su oficina, y en que celebren sus reuniones; pero con la precisa condicion de que se hará uso de cualquiera edificio del Estado, para economizar gastos supérfluos.

Las Juntas de provincia recibirán sus instrucciones de la *Central*, de Madrid, y esta del Ministerio de la Gobernacion ó de Instruccion Pública. Los escesos cometidos por las de provincia serán juzgados por la de la corte y los de esta por el Ministerio á que corresponda.

Concluida la recaudacion de los arbitrios que se destinen para llevar á cabo este proyecto, remitirán las *Juntas* de provincia las cantidades á la *Central*, reservándose solo la necesaria para el pago de sus dos empleados y el recaudador.

Existiendo todos los fondos en la tesoreria de la *Central* serán guardados en un arca de tres llaves, que poseerán, el presidente, el tesorero y el contador.

En Madrid la *Junta Central de Teatros* se formará bajo las bases mismas que las de provincia, pero su oficina constará de dos oficiales con el sueldo de seis mil reales cada uno, y tres escribientes con el de dos mil.

En el número próximo esplicaremos las atribuciones de las Juntas.

---

Habiendo manifestado en el número anterior nuestro deseo de que se volviera á poner en escena la linda produccion del Sr. Breton de los Herreros *¿Quién es ella?* puesto que mereció á su estreno una buena acogida; hemos sabido con complacencia, que SS. AA. RR. han indicado á la empresa con posterioridad este mismo deseo, y que con la mayor presteza se prepara la compañía dramática á ponerla en estudio.

---

El rasgo de desprendimiento de la empresa de los teatros Principal y de San Fernando, el dia cumpleaños de S. A. R. la Serma. Señora Infanta, de regalar todas las localidades de ambos teatros, utilizándose únicamente del valor de las entradas, y ni aun de estas para los Sres. abonados, la hace digna de encomios.

Pusiéronse en escena *La villana de Vallecas* y la *Linda de Chamounix*, y á la primera asistieron los Augustos Príncipes, debiendo haber quedado satisfechos del esmero con que fué desempeñada tan preciosisima comedia del teatro antiguo, en la que tomaron parte casi todas las principales de la compañia dramática.

---

Esperamos que la autoridad despliegue mucho celo á fin de que los dependientes municipales no permitan que se fume en los teatros, pues en uno de los dias últimos se ha cometido este abuso hasta en los palcos principales; y no estará demás, el que lo prohiba la empresa en los carteles como se hacia en otro tiempo en esta capital.

---

En su debido lugar encontrarán nuestros lectores una bellisima *oda* titulada *El hombre á su Dios*, cuyo autor poco conocido en Sevilla, fué arrebatado prematuramente á la existencia. Pocos hombres sin embargo, fueron en el mundo mas dignos de aprecio; pocos como él, mas constantes en el estudio, pocos mas cumplidos caballeros, mas cariñosos con su familia. No cumpliriamos hoy con el deber sagrado de la gratitud, con que pretendemos ennoblecernos, si no pagásemos un tributo de respeto y veneracion al nombre de nuestro amigo don José Fernandez Guerra, padre de los jóvenes escritores de la córte D. Aureliano y don Luis Fernandez Guerra y Orbe, dando á luz una de las muchas composiciones, que entre otras obras de mérito ha dejado escritas el que fué *bibliotecario de la Nacional de Madrid*. Reciban su esposa é hijos este débil testimonio del cariño que les hemos merecido, y los amantes de la literatura una perla mas con que engalanar su coleccion de poesias selectas.

**M. M. del Campo.**





## Ediciones del Teatro de Lope de Vega.

Hace mucho tiempo que uno de los filólogos mas activos é instruidos, M. Ferdinand Wolf, empleado en la biblioteca imperial de Viena, se ocupa en preparar una edicion del teatro de *Lope de Vega*, enriquecida con noticias curiosas y verídicas, que formará un perpétuo monumento elevado al saber y al génio de un español tan ilustre

Ninguna biblioteca de Europa posee un egemplar completo de la antigua edicion en 4.° del teatro de *Lope de Vega*, que se compone de 25 volúmenes, y de 3 dobles, porque siguen igual numeracion aunque en el testo sean enteramente distintos. La biblioteca del rey en Paris no tiene los tomos, I, V y VI; pero el I se halla en la biblioteca del Arsenal, el V en la de Santa Genoveva, y el VI es el que no se encuentra en aquella corte. El museo británico ha logrado reunir todos los tomos desde el I al XXV, mas no los dobles de que habemos hecho mencion; y en cuanto á las bibliotecas españolas y alemanas, sabido es que tampoco cuentan con una completa. Vamos, pues, á enumerar las fechas y puntos en que se han impreso los tomos, indicando el numero de comedias que alguno de ellos contiene por ser tarea bastante pesada.

Tomo I, en Valencia en 1604; en Valladolid en 1604; en Zaragoza en 1604; en Madrid en 1604; en Anvers en 1607—Este tomo comprende 12 comedias y 12 loas, y las re impresiones hechas en Valladolid en 1609; y en Milan en 1617 contienen además 12 intermedios.

Tomo II; impreso en Madrid en 1609; en Pamplona en 1609; en Barcelona en 1611; y en Bruselas en 1611.

Tomo III.... Tomo IV; en Madrid en 1614; y en Pamplona en 1614.

Tomo V en Madrid en 1614.

Tomo VI en Madrid en 1615.

Tomo VII en Madrid en 1617.

Tomo VIII en Madrid en 1617, y este tomo consta de 10 piezas.

Tomo IX en Madrid en 1617 y 18.

Tomo X en Madrid en 1618.

Tomo XI en Madrid en 1618.

Tomo XII en Madrid en 1619.

Tomo XIII en Madrid en 1620.

Tomo XIV en Madrid en 1620.

Tomo XV en Madrid en 1621.

Tomo XVI en Madrid en 1622.

Tomo XVII en Madrid en 1622.

Tomo XVIII en Madrid en 1623.

Tomo XIX en Madrid en 1623.

Tomo XX en Madrid en 1625.

Tomo XXI en Madrid en 1625.

Tomo XXII en Madrid en 1635.

Existia tambien otro tomo XXII impreso en Zaragoza en 1630, y en la actualidad lo tiene la biblioteca del rey en Paris; pero de las 12 comedias que encierra, 10 son pertenecientes á Lope y 2 á Alarcon, á saber: *Nunca la verdad cuesta poco, y La verdad sospechosa.*

Tomo XXIII impreso en Madrid en 1638.

Tomo XXIV en Madrid en 1640, otros dos tomos XXIV se cuentan: el uno publicado en Zaragoza en 1633 y el otro en 1641. Las 36 comedias que encierran son distintas enteramente.

Tomo XXV, impreso en Zaragoza en 1647.

El número total de comedias que forman esta coleccion de 28 tomos; asciende á 332 á las cuales se deben añadir las 8 que reune *La Vega del Parnaso*, impresa en Madrid en 1637, y los 12 *Autos sacramentales*, con otro número igual de *Entremeses*, comprendido todo en el tomo que vió la luz pública en Madrid el año 1644 bajo el título de *Fiestas del Santisimo Sacramento.*

En el prólogo de *El Peregrino en su pátria*, puso ya Lope de Vega una lista de 339 comedias suyas, lista incompleta pues es necesario añadir á ellas todas las que escribió con posterioridad. De las 339 piezas dramáticas, 216 son muy conocidas; pero las restantes, ó no se imprimieron nunca, ó se han pérdido enteramente: y en confirmacion de esto mismo observaremos que los bibliógrafos españoles que se han ocupado con detencion del teatro de su pátria, Medel del Castillo en 1725, y Huerta en 1785, ambos han conservado los títulos de 138 *comedias* y de 15 *Autos de Lope.*

C.



## AMENA LITERATURA.

### Vamos á matar el tiempo.

El animal que simboliza la fidelidad entre los fieles, es sin disputa el peor tratado de todos los animales. De ahi he deducido yo que la constancia es una virtud muy rara entre nosotros, y que su hermana la fidelidad está condenada á la pena de muerte, desde que el mundo es mundo. Los árabes no sabian espresar toda su indignacion contra los cristianos sin llamarnos *perros*; nosotros infamamos á los hebreos, diciéndoles, perros judíos; y si alguien nos hace una villania, decimos que *perramente* nos ha engañado el *perro* fulano, con la *perrería* que nos ha hecho. Que nos han tratado peor que á perros, que nos han dado lo que no querian ni los perros, y que es un proceder villano y perro, son frases que repetimos frecuentemente. Por último, cuando estamos aburridos y hemos pasado un dia sin hacer nada, decimos que hemos echado el dia *á perros*. Con eso creemos haberlo dicho todo, y usamos la palabra perro, como sinónima de todas las injuriosas y denigrativas, y como el complemento del mayor insulto que podemos hacer á una persona.

Al propio tiempo, y como si quisieramos indemnizar al fiel animal del mal uso que hacemos de su nombre, pagamos crecidas sumas por adquirir un ejemplar de su especie, le regalamos mientras está en nuestra compañía, y le buscamos con solicitud ofreciendo dinero al que nos le presente, cuando ha dormido una noche fuera de casa. Cuando se muere, riegan las hermosas el cadáver con sus preciosas lágrimas, y muchas veces se embalsama al difunto, para que forme bajo de un fanal el mejor ornato del gabinete.

Semejante conducta, comparada con la anterior, envuelve no ya una contradiccion, sino muchas contradicciones; pero como precisamente la vida es una série de ocurrencias contradictorias, y el mérito de nuestra sociedad consiste en contradecirse cada cual consigo mismo; yo no creo que debemos affigirnos por una contradiccion mas ó menos, sino seguir la senda de las contradicciones. Y ahora mismo, sin cuidarme mas de averiguar el por qué de ese vice-versa, voy yo á pasar un dia sin hacer nada de provecho, por aquello de que *aliquando bonus dormitat Homerus*. Y para que los que no entienden latin, nó digan que se han quedado *in albis*, les diré que al obrar asi no me importa que digan que *he echado un dia á perros*. Yo podré replicar que no ha sido esa mi intencion, sino la de *matar el tiempo*; y si alguno me preguntára el origen de esa frase, aun me queda el recurso de responderle que lo ignoro. Cosa que no debe estrañar á nadie, porque no será por cierto la primera vez que una persona ejerce una facultad, sin saber el objeto ni la historia de ella. Puede uno muy bien ser muy vago sin saber quien fué el primero que ejerció la vagancia, ni conocer la definicion de ella.

En las calles, en los cafés, en las visitas y en otras muchas partes se hallan gentes que están... matando el tiempo, y sin embargo ó el tiempo es inmortal ó tiene una agonía muy larga, puesto que despues de tantos años como ha que le estamos matando, sigue viviendo y dando fin de sus asesinos. Es un ente invulnerable, que sale vencedor é ileso de todos los desafios. Ahora mismo, si el lector me pregunta lo que estoy haciendo desde que empecé este artículo le diré, que estoy matando el tiempo, y lo cierto es que el tiempo se rie de mi, y mientras yo pensaba robarle una hora, él me ha echado otra sobre las espaldas; que unida á las que ya tengo encima, darán conmigo en tierra sin que yo logre parar el golpe.

Pero basta ya de preámbulo, y no nos metamos á averiguar quien mata á quien, porque de seguro saldremos condenados en las costas. Yo he decidido gastar este dia sin hacer nada de provecho, y esto se llama matar el tiempo; voy pues á desenvainar la pluma y á tirar estocadas á diestro y á siniestro.

La luz ha salido ya á campaña y llama á las puertas vidrieras de mi alcoba, para ver si estoy pronto al combate; me ve durmiendo y esclama llena de gozo y como si la herida no la hiciese daño alguno:—Ese hombre me ha tirado la primer estocada... es valiente.—El reloj de mi gabinete, padrino del tiempo, mide las distancias, marca las horas una tras otra: me ve siempre dormido y dice:—Esto va malo, ese hombre que duerme está matando á mi ahijado.—Sale por fin el sol, testigo de mi adversario, y avanza lentamente hasta llegar á mi lecho; me dá un ósculo de paz en la cara y asegura que no ha visto á nadie matar el tiempo con mas decision.

Cuando yo me despierto, el sol se ha retirado de mi alcoba, y el relój ha seguido contando las horas que van de lucha.

—¿Qué hora es? pregunto á mi criado, el cual lejos de matar el tiempo, teme que suceda lo contrario, y está arreglando la sisa en el libro de la compra.

—Las once dadas, me contesta.

—Dispónme el almuerzo, y traéme los periódicos, mataré el tiempo hasta la hora de almorzar.

Leo los anuncios de los teatros, los tiro porque no hay ninguna funcion nueva adonde matar tres horas por la noche: me visto y entra un amigo.

—¡Estabas aun en la cama! me dice: eres un perezoso.

—¿Hace mucho que has dejado la tuya, le replico, ó te retiras á dormir ahora?

—No tal, pero he hecho hoy la barbaridad de levantarme á las ocho por ir á matar el tiempo con una bestia de una criada que me dió cita para la hora de la compra, y ya ves.....

—¡Te has aburrido... he! si no se pueden tener obligaciones; yo he tenido la desgracia de despertarme muy temprano, y he matado el tiempo leyendo los periódicos.

—Pues yo ni gusto he tenido para leer los carteles de las esquinas; me ha dado ira ver tanta gente por las calles, á estas horas, y me decidí á venir aquí á matar el tiempo.

—Almorzarás conmigo, y á la vez mataremos el hambre.

—No tengo ganas, porque me ocurrió entrar en un café con la Maritornes, y he perdido el apetito de ver que á esas horas hubiese quien se atracára de café con leche y tostadas de manteca.

—Tampoco yo comeré mucho porque cené á las dos de la madrugada, pero algo hemos de hacer para matar el tiempo.

—Tienes razon.

Pasé con mi amigo al comedor y cuando volvimos al gabinete aun no eran las dos de la tarde.

—Ese relój no anda, me dijo el amante de la criada; ¡es imposible que sea tan temprano!

—Pues no son mas que las dos, pero como has madrugado tanto, te parecerá un siglo el dia.

Yo me vestí, salimos á la calle á las tres, y maquinalmente nos detuvimos en una tienda de la calle de la Montera. Allí matamos una hora, y mi amigo me propuso ir á visitar unas señoritas amigas nuestras. Le costó gran trabajo reducirme á que le acompañara; pero me dijo que le parecia eterno el dia, y que ya habia decidido echarle á perros.

Entramos en la casa, y encontramos á una de las niñas asomada al balcon de la sala. Se volvió al oirnos entrar, y la dijimos que continuara asomada; pero nos respondió, que de ningun modo; que estaba allí por matar el tiempo hasta la hora de comer; y nos acompañó al gabinete donde se hallaba el resto de la familia. La mamá se habia dormido con un libro en la mano; se despertó y la rogamos que siguiera durmiendo.

-No faltaba mas, nos dijo: me habia puesto á leer un rato por matar el tiempo; pero como estas novelas modernas son tan pesadas, me he quedado un poco traspuesta.







De las dos hermanas que estaban con la mamá, la una mataba el tiempo, haciendo fiestas al perro, y la otra cruzada de brazos, daba á entender que el verdadero modo de matar el tiempo, era no hacer nada, absolutamente nada; oficio que los italianos han distinguido con la calificacion de dulce, y hacen los mayores elogios de *il dolce far niente*. Es mas difícil de lo que á primera vista parece, y la generalidad de los vagos, se engañan al creer que lo ejercen con perfeccion.

El hombre que va á paseo, á los teatros, á las tertulias, y á las demás diversiones deliberadamente, es trabajador; cree no hacer nada y hace mucho. Si hay premeditacion, si come acelerado por llegar al teatro á buena hora; si madruga por asistir á una romeria, si se retira tarde á su casa por disfrutar del baile hasta el último momento, no puede llamarse vago, y es por el contrario un trabajador consumado. Los verdaderos holgazanes no son los que mas se divierten, son los que nunca contraen compromisos con el tiempo, ni saben un minuto antes lo que harán otro despues. Yo he conocido una persona que encareciendo las dificultades de la profesion, decia, que los hombres no trabajaban por ganar de comer, sino porque no habian podido aprender á pasar la vida sin hacer nada.

Mientras estuvimos en casa de aquella laboriosa familia, matamos dos horas, hablando de lo largos que eran los dias, y convinimos todos en que habia momentos en que parecia que los relojes estaban parados. Por fin nos despedimos; y cada cual se retiró á su comedor á matar el tiempo hasta la hora del teatro. Yo me fuí al café despues de comer, y cuantos amigos habia allí, todos me dijeron que estaban matando el tiempo.

Entré en el teatro á las nueve, me pareció la comedia que se representaba peor que la del dia anterior, que habia sido detestable, y decidí marcharme; pero un amigo que estaba á mi lado me dijo:

—Quédese Vd. hasta que se acabe.

—No tengo paciencia, le repliqué.

—¿Y dónde va vd. á matar estas horas de la noche?

Me convenció la observacion y aguanté hasta que concluyó la funcion. Eran las doce y me fuí al Casino: allí habia varios hombres durmiendo en las butacas, y dos amigos jugando al dominó.

—Pero ¿cómo teneis calma para entreteneros en esa tonteria? les dije.

—Por matar el tiempo, me replicaron.

Uno de los que dormian se despertó sobresaltado, tiró de la campanilla, acudió un criado y le preguntó:

—¿Qué hora es?

—Los tres cuartos para la una, le contestó el doméstico.

El sobresaltado caballero se volvió á dormir, diciendo:

—¡Qué noches tan largas!... ¡No hay medio de matar el tiempo!

En el gabinete de lectura encontré un amigo que leia un periódico, y le pregunté:

—¿Qué hay de noticias? ¿Qué dicen los periódicos?

—No sé nada... yo no los leo, los estoy hojeando por no saber qué hacer... por matar el tiempo hasta la hora de retirarme á casa.

Otro amigo que llegaba entonces de la calle me propuso que le acompañase á cenar.

—No tengo gana, le contesté.

—Tampoco yo, me replicó... y sé positivamente que me hará daño cualquier cosa que tome, pero no puedo estar sin hacer nada... y por matar el tiempo...

Finalmente á las dos me retiré á mi casa, á dormir, pero no tenia sueño... y por *matar el tiempo* escribí este artículo... que servirá para que los lectores puedan hacer otro tanto.

**Antonio Flores.**



## Carta de un corresponsal de Madrid al director de la PLATEA.

Querido C..... El invierno de 1849 continua en su pesada tarea de regalarnos intenso frio y copiosísimas nieves, y tu, encastillado en esa hermosa ciudad, sin acordarte de los que te saludan con cierto aire de misterio, desde las tristes orillas del Manzanares. *Jusca tandem*, C..... *abutere patientia nostra?* Te lo traduciré al castellano, por si te hubieses olvidado ya de la lengua del Lacio. ¿Hasta cuando no piensas escribirme, amabilísimo hijo de... mi alma? Parécceme que te has puesto de acuerdo con Madama Arban, que todos los dias anuncia al público madrileño su ascension por las regiones aereas, y luego destruye sus proyectos el mal tiempo; tanto, que con una oportunidad digna de transcribirse en aqueste sitio, ha exclamado cierto periodico *Universal*: «Cualquiera diria que la ascension de Mad. Arban corre por cuenta de la direccion del Teatro Español.»

Yo deberia haber apelado hoy al antiguo adagio *Amor con amor se paga*, y olvidarme de que desearás recibir carta mia, en justo premio de tan inmerecido desdén; pero mi noble pecho, ó mi pecho noble, no admite venganzas; y aprovechandome del otro refran que enseña *Finezas contra desvios*, te regalaré no *finezas*, pero si unas pocas de letras para la *Platea*, que aunque no son de cambio, acaso cubran algun vacio con mas oportunidad.

El Carnaval, sabes que se acerca á paso de ataque, no porque supongo que cojerás el almanak en la mano mas que el dia primero del año, para no ignorar el planeta que nos rige, y acomodar á su carácter tu pluma; sino por que te lo habrán hecho creer las máscaras, cuando al pasar bajo tus balcones te hayan distraido la atencion con sus importunos dialogos. Claro es que en los presentes dias apenas se habla mas que de los bailes de los *Salones Orientales*, de los *Salones Españoles*, de la *Cruz* y del *Instituto*, que cada uno de por si y todos de *mancomun é insolidum*, (estas palabras no te las quiero traducir,) han llamado la atencion por su lujo y concurrencia, no siendo menor la que acudirá, cuando la que te escribo llegue á tus manos á los de Villa-hermosa, y que dará el *Liceo*, para los cuales no ha perdonado sacrificio de ningun género. La buena sociedad de la corte ha asistido el lunes ultimo al baile de la casa del Sr. Conde de Velle, asi como el sabado lo hizo al del Duque de Frias, esperándose que en la noche del 29 volvamos á tener igual placer en los salones de la Condesa del Montijo.

Una curiosidad llama la atencion de este público: el monstruo marino que se enseña en la calle de Peligros; animal anfibio de dos varas de largo y dos cuartas de diametro por el medio de su cuerpo circular, rematando con cola de pez comun; cabeza de perro, ojos de tigre y bigotes blanquizcos, y que obedece perfectamente á su amo Mr. Menay.

Los teatros prosiguen en sus tareas con mas ó menos suerte. El *Español* puso en escena el drama de Rubi *Isabel la Católica*, y es fuerza confesar que no es una obra notable en su género, por mas que se haya vestido con las galas mas preciosas, y se la haya rodeado de cierta aureola de prestigio. Este drama está casi formado de episodios del ilustre reinado de *Isabel I*; y puede decirse que es poco mas que una crónica puesta en verso, con la desgracia de no ser esta poesia la mas galana y rica de conceptos de su autor. SS. M. M. lo honraron con su presencia, y con una ejecucion esmerada por todos los actores, claro es que el público habia de recibirlo con aplauso. El Sr. Rubi fué llamado dos veces al palco escénico: con entusiasmo, concluido el cuadro 4.°: con mas frialdad, terminada la produccion. Se asegura que seguirán á esta obra, los dramas *Una falta* y *Maria Calderon*, del poeta aragonés Huici. El teatro del *Drama* representa uno del Sr. Retes, titulado, *Conde, Ministro, y Lacayo*, con buen éxito, y piezas conocidas; añadiendose que se piensa en organizar la compañia. El *Instituto* no sale de las *andaluzadas* para renovar los triunfos al Sr. Dardalla, y se repiten *El corazon de un bandido* y *El Congreso de los gitanos*. *Variedades* ha estrenado con regular resultado la comedia en tres actos *Un imposible de amor*, que ha estado mal repartida. El *Circo* sigue ajustando cantantes..... En el teatro *Real* se ha representado la ópera *Straniera* con una brillantez estraordinaria y en ella se han lucido la señora de Vega, y los señores Castells y Manzochi, estrenandose hermosas decoraciones.

Se me acaba la luz y tengo sueño: dos razones poderosas para no permitir yo que se alargue esta carta. Y si supieras cuantas cosas tenia que decirte! En fin, mas dias hay que longanizas, y aunque se muere por aqui bastante gente, delicada por sus afecciones crónicas, yo me siento con brio para proseguir otro dia la presente! Ay de ti si no le cuentas todo lo que pasa por la tierra de *Maria Santisima* á tu querido.

C.

## Trages y decoraciones.

**ISABEL LA CATOLICA, drama de D. Tomás Rodriguez Rubi, estrenado en el Teatro Español.**

Con un lujo inusitado y grande pompa se ha puesto en escena la última obra dramática del mas afortunado de nuestros escritores; y tampoco se cuenta hace algunos años otra ocasion en que los actores á porfia hayan desplegado tanto interés por el buen éxito de una produccion. Seis trages ha vestido en ella la señora Diez; seis la señora Palma; cuatro el señor Romea; cuatro el señor Sobrado; dos el señor Calvo; dos el señor Pizarroso, y á este tenor los acompañamientos de ambos sexos. Consecuentes con la oferta hecha á nuestros suscritores, y deseando que nuestras noticias puedan ser útiles á los actores de provincia, vamos á describirlos individualmente, dando idea tambien de las decoraciones con que se ha presentado *Isabel la Católica*.

La señora Diez (*Reina*) ha lucido seis trages distintos de terciopelo y de seda bordados de oro y plata, habiendo llamado mucho la atencion el de terciopelo rojo y raso blanco, acuartelado con castillos y leones bordados de oro. La hechura ha sido siempre la que marca el retrate de Isabel I. En el cuadro tercero era el trage de guerra, compuesto de malla en los brazos y loriga, sobre una falda de paño anteado, manto encarnado sobre los hombros, gorra en la cabeza, y *su misma espada*, combinacion que evitaba el mal efecto que hubiera podido producir la armadura.

La señora Palma (*Beatriz de Bobadilla*) imitó perfectamente á la Reina en los ricos trages, sin otra diferencia que unas lindisimas tocas de diversa hechura que las de aquella. En un precioso limosnero que colgaba de su cintura, lucia el escudo de sus armas bordado con grande gusto.

La señorita Noriega (*un paje*) vestia túnica de terciopelo corinto, con su escapulario y sobre este bordadas las armas de Castilla: sombrerito gracioso de terciopelo y pantalon de seda de los colores de su señora.

El señor Romea (*D. Julian*) representando á *Gonzalo de Córdoba* sacó en los dos primeros cuadros armadura completa y bruñida, tan buena, que no la hubiese desdeñado el Gran Capitan. En el segundo cuadro se colocó sobre ella una tunicela de fino brocado de oro y plata. En los cuadros restantes, vistió sayos y jubones de brocado y terciopelo, bordados de oro y plata, y era preciosa la espada que ceñia.

El señor Sobrado (*Fernando V*) en el cuadro primero vistió un sobretodo anteado de paño, con espada pendiente de un talabarte bordado de plata, borceguies moriscos, y ajustado pantalon. En el cuarto un rico sayo de brocatel, guarnecido de armiños, y espada morisca pendiente de un tahalí bordado. En el quinto copiaba el cuadro del Rey Católico de Rincon, pintor de aquel monarca, que ecsiste en el Museo de Madrid. En el sesto



túnica morada, guarnecida de oro y armiños, manto bordado de plata y oro, y corona cuajada de pedrería con admirable gusto.

El Sr. Calvo (*Cristobal Colon*) en el tercer cuadro sacó un modesto traje compuesto de túnica corta con capotillo de diferente color, ambos oscuros. Lo varió en el 6 $^{\circ}$. pero conservando siempre la modestia del personage genovés que representaba.

El Sr. Pizarroso (*Cardenal Mendoza*) vistió la púrpura de cárdenal con exactitud y su figura agradó mucho sobre la escena asi que se colocó sobre la armadura un balandrán morado, con cruz de oro y de piedras, que recordaba el guerrero ilustre de su título.

El Sr. Osorio (*oficial de los tercios reales*) vistió con propiedad.

El Sr. Pardiñas (*Boabdil*) lució una rica armadura sobrepuesta de túnica, carmesí de seda labrada con guarnicion de oro; alquicel de lana y verde turbante.

Cerca de doscientas personas entre caballeros de la corte, soldados, moros, indios, marineros y pages cubrían la escena en el cuadro 6 $^{\circ}$.

Las señoras de la tercera seccion y los jovenes de la misma se esmeraron en vestir con el lujo compatible con sus escasos sueldos. Todos los trages de actores y comparsas fueron obra de D. Juan Torroba, sastre madrileño, y nada se ha traido del estrangero para sus adornos ni para el servicio escénico. Esto debe ser albagueño para nosotros los españoles.

Es notable la decoracion del cuadro tercero, con una *vista de Granada* tal como se supone estaba en tiempo de la conquista. La de salon del trono en el palacio de Barcelona gustó mucho. Ambas debidas al pincel de Aranda, profesor español.

Dificil es que en provincia pueda estrenarse el drama *Isabel la Católica* con tanto boato, y los actores tampoco pueden hacer estos costosos sacrificios. De todos modos algo habremos hecho en su favor con darles tales detalles, mientras felicitamos al señor Rubí y á la Junta Directiva del Teatro Español, por el resultado de sus tareas.

C.

## SEMANA TEATRAL.

Muchas producciones se han puesto en escena en la semana que acaba de pasar, si bien no todas requieren hoy especial mencion por ser demasiado conocidas del público. No obstante, las enumeraremos por el órden con que se han ejecutado en ambos teatros: *Lucia de Lammermoor; El Héroe por fuerza; No era ella; El Castillo de S. Alberto; Don Alvaro ó la fuerza del sino; A un cobarde otro mayor; No era á ella; Atrasl; Desde Toledo á Madrid; La Villana de Vallecas; Gemma de Vergy; Dos y uno; El tio Caniyitas; Llueven bofetones; Un bofeton y soy dichosa; Muger Gazmoña y marido infiel; Trapisondas por bondad; Sancho Garcia; Traidor, inconfeso y martir.*

La *Lucia*, de cuya ópera conservaban los sevillanos tan gratos recuerdos por los diversos artistas que la han cantado en nuestro teatro, era la funcion señalada para el *debut* del tenor Sinico, y desde dias antes esparcíanse voces por la capital previniendo los ánimos contra los cantantes principales que habian de desempeñarla. Llegó el momento decisivo y el vasto coliseo de S. Fernando se miraba como orgulloso de encerrar dentro de sus muros lo mas granado y aristocrático de nuestra sociedad tanto en uno como en otro secso. El éxito de este precioso *spartito* fué bueno en lo general, tal vez mejor de lo que muchos habian calculado, pero de desgracia para el nuevo tenor, á consecuencia de no hallarse bien todavia de su indisposicion. La señora Cattinari cantó toda la ópera perfectamente, y fué muy aplaudida y llamada á la escena al concluir el acto primero, en union del señor Sinico, y al terminarse la representacion, por el gusto con que se la oyó el *rondó* final. El señor Sinico, que repetimos, estuvo muy acertado y en voz en el acto primero, no lo fué asi en los siguientes, y la mayoria del público mas sensata y prudente que una fraccion que asistió con ánimo de ser hostil en sus demostraciones contra los espresados cantantes, le aplaudió, ó permaneció en silencio, guardando en esta parte cierta consecuencia, y teniendo presente como dijimos en nuestro número anterior, que el porvenir del actor es muy sagrado y respetable. En las representaciones sucesivas, han sido muy aplaudidos la señora Cattinari y los señores Sinico y Sermattey. Los coros son débiles y la orquesta necesita reformas.

En el *Castillo de San Alberto* tuvimos el placer de admirar las facultades artisticas de la señora Valero, especialmente en la bella escena del reconocimiento de su hija, que le valió tantos aplausos. En *D. Alvaro, ó la fuerza del sino*, produccion que no es facil desterrar de la escena por las hondas raices que ha hechado en ella, desempeñó el principal papel de *Leonor* la señorita Buzon (doña Mercedes) con todo el aplomo y sentimiento que convenia; dando á los hermosos versos de este drama la cadencia y colorido necesarios, á favor de su buen decir y su eco de voz simpático. La señora Romero estuvo bien en el corto papel que se le repartió. El Sr. Lozano, que gana cada dia en su arte y que goza de las simpatias de este público, representó fielmente al infortunado D. Alvaro: los señores Bal, Faubel, Luna y Torres, cumplieron con su deber y lo mismo los demás actores. Concluido el drama fueron estos llamados á la escena con mucha instancia, pero ignoramos la causa por qué no se presentaron.

La *Villana de Vallecas*, lindisima comedia del teatro antiguo se ha representado en el *Principal* á presencia de S. S. A. A. con un esmero notable, y el público no pudo menos de reconocer estos esfuerzos por medio de sus nutridos aplausos. La protagonista señora Valero, nos entusiasmó en su dificil y sostenido papel, que vistió con propiedad; bien que despues en *La vuelta de Estanislao*, era aplaudida en cada escena y á cada palabra por su naturalidad en las diversas transiciones de risa á llanto y viceversa. La señorita Buzon desempeñó muy bien el de *Serafina*, y la señorita Montesinos el corto que le habian encomendado. El Sr. Revilla nos agradó mucho, lo mismo que los señores Lozano, Albarran, Bal y Faubel; pues todos procuraron el lucimiento de la comedia, y pueden felicitarse de haberlo conseguido; razon por que esperamos verla en el palco escénico de San Fernando.

La *Gemma de Vergy*, fué cantada esta vez por el Sr. Verger ó con mas deseo, ó con mas acierto que nunca, y los muchos aplausos que recibió y el haber pedido que se presentará concluido el acto segundo, son el mejor testimonio de nuestro aserto. En las demás partes no hallamos nada notable, despues de las muchas representaciones de esta ópera. Parece que *Roberto il diavolo* es la que este tenor ha elejido para su beneficio, y será probable que la oigamos por ultima vez por ahora.

Despues del juguete cómico *Dos y uno*, bien ejecutado por la señorita Buzon y señores Revilla y Bal, hemos vuelto á ver en S. Fernando la opereta cómica *El tio Caniyitas*, que atrajo un numeroso pueblo, y preciso es decir que los señores Lej, Rizo y Fernandez, actores que han sustituido á los señores Carrion, Becerra y Cejudo, y que sin pretensiones se encargaron de llenar aquellos vacios, lo han hecho con buen resultado y arrancando aplausos. La señora Revilla agradó como siempre en esta obra, haciéndole repetir algunas de las piezas en que luce esta actriz sus naturales gracias, y lo propio el señor Luna, que ha adquirido cierta celebridad por el esmero con que figura el gitano *Caniyitas*. Acreedores se han hecho tambien en la comedia *Llueven bofetones*, la señorita Buzon en su papel de dama, (Elena) y la señorita Revilla, en el de Carlota no menos que el señor Lozano por la esactitud con que nos representa al *Duque de Ferrara*, á este brebe recuerdo; mas sentimos en cambio, que el *Sancho Garcia* no haya colmado nuestras esperanzas y deseos, y que únicamente la señora Valero, y el Sr. Revilla, (apesar que de este género no es el que mejor le conviene) fueran aplaudidos con justicia. Al drama del mismo autor *Traidor, inconfeso y mártir* asistimos con complacencia, por que cometidos los importantes papeles de *Aurora* y de *Espinosa* á la señora Valero y el Sr. Lozano, presagiabamos que lograrian lucirse. Y asi fué en efecto. El público los aplaudió merecidamente en ciertas escenas y los llamó al final de la produccion para repetirles iguales muestras de deferencia.

En la representacion del acto primero de la comedia *Desde Toledo á Madrid*, ocurrió un incidente lamentable: la señora Valero se vió acometida de un fuerte desmayo por efecto de sus continuadas tareas, y fué preciso correr la cortina, para continuar el acto luego que recobró la actriz su sentido; y al aparecer de nuevo en las tablas, fué recibida con un grande aplauso.

En la presente semana se estrenará el *Excomulgado*, drama del señor Zorrilla, cuyos principales papeles están á cargo de la señorita Buzon y del señor Lozano. Tambien se prepara *La Calentura*, drama fantástico en un acto del mismo autor, (segunda parte del *Puñal del Godo*, en el cual desempeñan las primeras partes los espresados actores. Ambas obras son un libro precioso de poesia, que cautivará la atencion de los espectadores.

No se han anunciado los bailes de máscaras en nuestros teatros al concluir estas líneas.

M. M. DEL C.

## VARIEDADES.

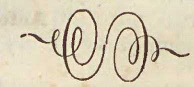
Habiendo fallecido la señora Llorente, característica del Teatro Español, se designa por su sucesora á la señora Sampelayo; aunque se habla tambien de doña Teresa Baus.

El señor Albarran ha dedicado la Fábrica de tabacos de Sevilla, al Escmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, á solicitud de este mismo, quien le ha ofrecido que se cantará en el Teatro Español.

Se prepara en el teatro de la Cruz para beneficio de la Nena un drama nuevo titulado, Un baile en la Alhambra.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera, se servirán renovar sus suscriciones, para no esperimentar retraso en el recibo del periódico.



Redactor y Director D. MANUEL MARIA DEL CAMPO

IMPRENTA DEL DIARIO DE SEVILLA,
calle de la Muela n. 33 y de san Eloy n. 4, á cargo de don Francesco de Paula Martin.

